

Evaluación de la calidad de la educación norteamericana

Millán ARROYO SIMÓN

Departamento de Teoría e Historia de la Educación.
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCION

El problema de la calidad de la educación

La preocupación por la «calidad de la educación» constituye el tema principal de este Congreso. Una preocupación compartida socialmente no sólo por los educadores profesionales, sino también por los políticos, los padres de familia y los mismos educandos. Más aún, el nivel de calidad y de eficiencia de la educación, entendida globalmente ahora como el subsistema social que trata de capacitar a las nuevas generaciones para su pleno desarrollo humano, social y profesional, facilitando las máximas oportunidades de autodesarrollo perfectivo individual y el bien de la comunidad, constituye uno de los ejes centrales de toda política educativa.

Podríamos decir por lo que se refiere a nuestro país: desde la Ley General de Educación de 1970 —un ambicioso proyecto, sólo parcialmente aplicado y pronto superado por múltiples causas conocidas— siempre ansiando mejorar su calidad, todo nuestro sistema educativo ha estado y está en permanente revisión.

El planteamiento integral del tema de la «calidad» de la educación en su realidad concreta, implica necesariamente, dar respuesta a estas cuestiones capitales.

a) ¿Qué educación tenemos? ¿Cómo es, y cómo funciona el sistema educativo en España? *Análisis de realidades.*

b) ¿Qué *juicio de valor* nos merece nuestra educación en su conjunto, en sus elementos integrantes, en su proceso y en sus resultados? *Análisis y valoración de la calidad educativa.*

c) La cuestión anterior entraña a su vez otra como condición previa: ¿Cuáles son los *criterios o indicadores* que definen «la calidad de la educación, o contribuyen a garantizarla y mejorarla?»

d) La última y decisiva cuestión, que sólo puede resolverse a partir de las anteriores podría formularse: ¿Qué *estrategias de acción* son *necesarias* para *mejorar* la calidad de la educación?

Cada una de esas cuestiones encierra otras muchas, reclama un complejo proceso de investigación, análisis cuantitativo y cualitativo de hechos y opiniones y el esfuerzo conjunto de muchas voluntades, instituciones y recursos.

La calidad en la perspectiva de la educación comparada

Un modo de aproximarnos al esclarecimiento de las cuestiones planteadas es el examen comparado con la realidad de otros países, y sobre todo el estudio de los esfuerzos que los países avanzados de occidente realizan para mejorar la calidad de su sistema educativo.

Dentro de esa línea de investigación he escogido el análisis de la problemática de la *calidad* de la educación en USA. Y ello por los siguientes motivos:

a) Pocos países disponen de un sistema educativo tan variado, complejo y extenso como EE.UU. y están dotados de tantos recursos para analizar, comparar y evaluar la calidad de la educación impartida.

b) En los últimos cinco años, desde que una Comisión Nacional declaró que una «ola creciente de mediocridad» había erosionado la calidad de la educación americana, al publicar el famoso Report *A Nation at Risk* (Una nación en peligro) (1983), numerosos científicos, informes, estudios, críticas y experiencias han explorado sistemáticamente todos los factores que intervienen en la calidad de la educación (Cf. Griesemer y Butler, 1983). Todos han contribuido a «atraer el interés de la opinión pública por los muchos problemas que afectan a la educación» (Kirst, 1984, 19). Nosotros vamos a ocuparnos del último de esos informes.

El informe de W. J. Bennet (1988)

A la extensa literatura existente sobre el movimiento «Reforma de la Educación» en USA, se ha venido a sumar el autorizado informe emanado de la Secretaría de Educación del Gobierno de USA, y firmado por W. J. Bennet, responsable de la educación en el gobierno de R. Reagan. Su título: *American Education*, y el subtítulo: *Making it work* (Bennet, 1988), nos

revela el contenido: análisis de la educación pública americana y de las estrategias para que funcione mejor. El «Report» va dirigido al presidente de los EE.UU. que había solicitado un diagnóstico del progreso educativo desde 1983, y al «pueblo americano». Desde que a mediados de mayo de 1988 empezó a difundirse en la opinión pública su resonancia en los medios especializados ha ido en aumento, alimentando en los medios de comunicación el debate educativo sobre la calidad de la educación.

El informe, en palabras del autor, pretende explicar «hasta dónde hemos llegado, qué resta por hacer todavía, qué reformas han funcionado y qué principios deben guiar a todos para seguir progresando» (Presentación).

No hay que suponer que la realidad educativa americana es equiparable a la de otros países, y menos tal vez a la de España. Pero hay que admitir que las variables fundamentales de la educación son comunes a todos los sistemas educativos. Y tras leer el Informe Bennet se percibe en seguida que las cuestiones más vivas tanto en el plano científico-técnico como en el práctico guardan una estrecha analogía con los problemas que hoy tiene planteada la educación en los países de occidente, entre ellos España, y aun en los de otras latitudes.

El conocimiento de la ingente tarea llevada a cabo en EE.UU. para mejorar la calidad de la educación, con particular énfasis de la educación pública —foco preferente del debate— puede arrojar mucha luz al gran tema que polariza la atención de los responsables de la educación institucionalizada: el de la calidad de los *centros educativos*, que a su vez determina en gran parte la calidad de *la educación en general*.

Centraremos nuestro interés en esclarecer los dos puntos que considero de mayor relevancia:

1. ¿Cómo se evalúa la calidad de la educación americana?
2. ¿Qué estrategias se proponen para mejorar la educación y básicamente la impartida en el sistema escolar?

Finalmente deseo advertir que voy a referirme explícitamente, como lo hace el Informe Bennett, a la Educación Básica y Secundaria. No se aborda expresamente el nivel universitario. Este en USA es tan plural, está tan fuertemente caracterizado por la iniciativa privada, la competitividad y los diversos niveles de calidad, socialmente controlados con múltiples resortes, que no genera los graves problemas y preocupaciones de la enseñanza general.

EVALUACION AUTOCRITICA DE LA CALIDAD DE LA EDUCACION EN EE.UU.

La evaluación, que podríamos llamar «oficial», hecha pública desde Washington por el máximo responsable de la educación en USA, toma como punto de partida y objeto de análisis tres interrogantes:

1. ¿Qué saben nuestros estudiantes?
2. ¿Qué estudian nuestros alumnos?
3. ¿Cómo funcionan nuestras escuelas?

Las cuestiones se plantean tras cinco años de esfuerzos por mejorar la calidad de la educación desde que en 1983 *Una Nación en peligro*, y otros informes alzasen la voz de alarma denunciando un descenso en la calidad de la educación. Los síntomas negativos principales detectados eran entonces:

— Puntuaciones medias en descenso en los tests de rendimiento a nivel nacional.

— Curriculum, planes de estudios, poco exigentes (materias irrelevantes, demasiada libertad de elección).

— Desorden e indisciplina en las aulas con efectos negativos en el rendimiento global de la institución escolar.

— Extensión del uso y consumo de drogas entre los estudiantes.

(Cfr. National Commission... 1983; Gross, B., y R., 1985; Adler, 1982; Boyer, 1983; Coleman et al., 1982; Education Commission..., 1983;Sizer, 1984).

El análisis, sobre datos, objetivos del nivel de conocimientos de los alumnos en la actualidad, se apoya en amplios estudios realizados por el Departamento de Educación (U. S. Dept. Ed., 1988); en las puntuaciones de los tests de rendimiento exigidos para el acceso al College (SAT, Scholastic Aptitude Test) (College Entrance..., 1980, 1987); en los sondeos nacionales que miden el progreso educativo (National Assessment..., 1986; Ravitch y Finn, 1987). Se han podido verificar los niveles de rendimiento en lectura, escritura, matemáticas, ciencias, historia, geografía, formación cívico-social. En algunos casos los datos se apoyan en estudios de evaluación comparada internacional (International Association..., 1988).

La comparación de los certificados académicos de los alumnos que completan el nivel secundario, entre 1982 y 1987 aporta datos sobre el contenido del plan de estudios seguido, la mayor dedicación a materias básicas y científicas, el porcentaje de abandonos en secundaria general que ha descendido del 35 % en 1982 al 17 % en 1987 (Bennett, 1988, 14). Se ha examinado el contenido de los cursos y la duración otorgada a las disciplinas.

Por lo que respecta al funcionamiento de las escuelas, para diagnosticar su calidad, se han considerado entre otros parámetros los sondeos periódicos de la opinión pública sobre las escuelas (Gallup, 1984; Gallup y Clark, 1987), las amplias investigaciones apoyadas por el Departamento de Educación para detectar qué escuelas fracasan o triunfan y por qué. (U. S. Dept. Ed., 1987). En concreto se han comparado los datos entre 1983 y 1987 relativos a los niveles de asistencia a clase, calendario escolar diario, semanal, anual; el tiempo dedicado a verdadera enseñanza-aprendizaje. Como *distracciones* u obstáculos a la calidad de la escuela se han ponderado los datos tanto de opinión como de hecho referidos al uso de drogas, la indis-

ciplina, la violencia en las aulas. A veces los resultados son poco claros. A título ilustrativo: casi tres cuartos de los *directores-principals* de las escuelas secundarias interrogados en 1985 estimaban que el desorden en los edificios había disminuido entre 1980-1985. (U. S. Dept. Ed., 1986, 10). Pero en 1987 el 44 % de los *maestros* respondían a los investigadores que la conducta perturbadora en las clases había aumentado desde 1982. Un 20 % informaban que habían sido amenazados por los estudiantes, y un 8 % que habían sido físicamente asaltados. (*Ibid.*, l. c.).

Las tasas de graduación, es decir, de obtención del diploma de secundaria se considera una medida básica del rendimiento de la escuela. Dada la dificultad de homogeneizar los criterios de medida del abandono escolar, según distritos y escuelas, se han investigado las tasas de culminación de estudios secundarios, a la edad de dieciocho-diecinueve años según la raza (blancos, negros) y el origen «hispanico». La tasa de terminación de estudios medios entre negros de dieciocho-diecinueve años es un 10 % inferior a la media nacional del 75 %; la de los jóvenes «hispanicos» de la misma edad es aún más preocupante, sólo del 55 % (Bennet, 1983, 20).

Hemos subrayado expresamente en lo que antecede más bien las líneas directrices del análisis objetivo de la *realidad* de la educación americana, sobre las que el Informe Bennet apoya su valoración cualitativa, como paso previo a la propuesta de medidas o estrategias para promover la calidad de la educación.

El juicio global y comprensivo del Informe Bennett intenta reflejar las luces y las sombras que emergen tras los ímprobos esfuerzos y enormes inversiones dedicadas a mejorar la calidad de la educación.

He aquí los *aspectos positivos*, en juicio sintético:

«La educación americana ha realizado algunos progresos innegables en los últimos cinco años. El proceso de deterioro creciente de las décadas anteriores se ha detenido, y hemos iniciado el largo ascenso a niveles razonables. Nuestros estudiantes han obtenido ganancias modestas en rendimiento. Están tomando más clases en materias básicas. Y el rendimiento de nuestras escuelas ha mejorado ligeramente. Esta es la buena y bienvenida noticia: estamos haciéndolo mejor que en 1983.» (Bennett, l. c., 1).

Y, sin embargo, hay muchas *limitaciones*. La educación todavía está en *peligro*:

«Pero ciertamente no estamos haciéndolo suficientemente bien, no estamos actuando bastante bien, ni bastante rápido. Estamos todavía en peligro. El nivel absoluto en el que se sitúan nuestras mejoras es inaceptablemente bajo. Demasiados estudiantes no se gradúan en la escuela secundaria, y demasiados de entre los que se gradúan han sido insuficientemente educados. Nuestros estudiantes saben demasiado poco, y su dominio de las destrezas esenciales es demasiado pobre.» (Bennett, l. c., 2).

Con respecto al *currículum*:

«Nuestras escuelas todavía enseñan currículos de muy diversa calidad. Las buenas escuelas para los niños de minorías y en desventaja son demasiado escasas, y la tasa de abandono entre los jóvenes negros e hispánicos en buena parte de nuestros centros urbanos es peligrosamente elevada.»

Finalmente, refiriéndose al clima escolar, a los maestros y directores:

«El espíritu ("ethos") de éxito se echa de menos en muchas escuelas americanas. Nuestros maestros y directores con frecuencia son contratados y promovidos con procedimientos que hacen de la excelencia una cuestión de azar y no de objetivo preferente.» (Bennett, l. c., 2).

La síntesis del juicio de calidad termina con una apelación a una idea muy clara a los americanos, la de «responsabilidad» entendida como el poder y el deber de «rendir cuentas» de la tarea encomendada, expresado con el término «accountability».

«El entero proyecto de la educación americana —en todo nivel— sigue siendo insuficientemente responsable del resultado que más importa: el aprendizaje del estudiante.» (Bennett, l. c., 2).

¿COMO MEJORAR LA CALIDAD DE LA EDUCACION?

El análisis de la calidad de la educación americana realizado por el Informe Bennett, concluye con un sucinto balance del movimiento de reforma educativa inspirado por *Una nación en peligro*.

«En suma, el rendimiento de los alumnos y la actuación de la escuela obtienen una calificación ambigua del progreso realizado en los cinco últimos años. A pesar de alentadoras mejoras en las pautas de cursos impartidos, los avances en el aprendizaje de los estudiantes son leves y el nivel medio de la competencia y conocimientos del estudiante sigue siendo inaceptablemente bajo. En su conjunto el rendimiento de la escuela ha subido un poco desde 1983, pero a juzgar por casi todos los criterios no estamos todavía donde necesitamos estar.» (Bennett, 20).

Por ello, la Parte II del Informe evaluador (29 densas páginas) examina cinco principios claves que deben guiar la reforma continuada de la educación americana, a saber:

1. *Fortalecer el currículum* como elemento básico de la calidad de la educación que se pretende.
2. *Asegurar igualdad de oportunidades* intelectuales.
3. *Establecer una «moral de aspiración a la excelencia»* («ethos of achievement»).
4. *Seleccionar y premiar a los buenos maestros y directores de centros.*

5. *Instaurar el principio de la responsabilidad* («accountability») a todos los niveles.

Los cinco principios orientadores encierran la mejor respuesta que todo el amplio equipo de asesores y expertos, a la vista de los resultados de cinco años de esfuerzos de la reforma educativa, estiman que pueden ofrecer a la sociedad americana para mejorar la calidad de sus centros educativos. Desde esa óptica concreta, sin duda con variables diferenciales acusadas respecto a nuestro panorama educativo, pero sin perder de vista el interés capital del tema para los educadores voy a precisar algo más cómo entiende, y por qué, el Informe Bennett que de esos principios depende la calidad de la educación americana.

El Currículum

Sustituir el currículum «cafetería» por un menú académico bien equilibrado ha sido uno de los objetivos persistentes del movimiento de reforma. La mejora del currículum como requisito para asegurar la calidad de la educación implica:

— *Introducir un fuerte currículum* siguiendo las directrices de los autores de *Una Nación en peligro*. Los alumnos de enseñanza elemental deben terminar el ciclo con sólidos fundamentos de lenguaje, escritura, historia, geografía, educación cívico-social, matemáticas, ciencias y artes. Los ocho o nueve años de educación formal constituyen el fundamento del saber y las destrezas sobre las que ha de apoyarse todo estudio ulterior.

— *Mejorar el contenido de los cursos*. No es suficiente exigir materias y una duración mínima. La experiencia ha mostrado que los programas han de llenarse con el contenido *adecuado*. *¿Qué debe aprender el alumno, y por qué*, son dos cuestiones insoslayables, ante la limitación del tiempo y las demandas complejas de la sociedad. Varios proyectos en marcha están tratando de revisar los contenidos de los planes y programas de high school. *¿Qué textos y autores deben ser núcleo común de estudio en la literatura?* o *¿Qué hechos, personajes y problemas deben concentrar la atención y tener la primacía en el estudio de la historia y ciencias sociales?* No son cuestiones irrelevantes.

— *Núcleo curricular común accesible a todos*. Hay que mantener determinados objetivos abiertos para todos. Las diferencias entre los estudiantes pueden exigir más tiempo y más ayuda a determinados estudiantes, pero no se puede privar a nadie de los conocimientos básicos necesarios para su normal integración en el trabajo y la sociedad.

— *Mejorar la calidad de los libros de texto*. Son el mejor instrumento para facilitar los objetivos del currículum.

— *Perfeccionar los tests de rendimiento*. El Informe Bennett pide una nueva generación de tests que permitan a nivel nacional, estatal y local, su

empleo como instrumento diagnóstico, y puedan ofrecer una sana información a los padres y a los políticos sobre el rendimiento del estudiante y la eficacia de la escuela.

Asegurar la igualdad de oportunidades intelectuales

Ya no se discute el derecho a la educación de todos. El nuevo énfasis es el derecho a una educación de *calidad* para todos, eliminando toda discriminación. De hecho la reforma educativa planteando mayores exigencias y expectativas ha beneficiado a las minorías negras y de «hispanos». Sus puntuaciones en los tests han mejorado más que las de los blancos (Bennett, 32). Frente a los falsos obstáculos al rendimiento —cuestión de suerte, dinero, aptitud innata— el Informe Bennett aboga por objetivos claros, altas expectativas sobre el estudiante, modificación de actitudes de los padres, trabajo duro, enseñanza fuerte y persistente. Una excesiva adaptación a la baja en el nivel de exigencias del currículum en función de las diferencias de los estudiantes, a juicio de A. Shanker, presidente de la Federación Americana de Maestros, contribuye a perpetuar las diferencias. En cambio «si esperamos que todos los estudiantes dominen un sólido plan común de estudios, habrá todavía diferencias, pero serán mucho menores» (Shanker, 1987).

Para conseguir tal objetivo de acceso de todos a una educación de calidad no es suficiente con un trabajo duro. Hace falta también un cambio de actitud, de clima y motivación en la escuela.

Establecer una «moral de aspiración a la excelencia»

Para que la educación americana «funcione» y sea eficaz, es preciso establecer lo que el Secretario de Estado para la educación designa como «un Ethos of achievement», una actitud, un talante, una motivación y un *espíritu de superación*, que impulse a todos, estudiantes y profesores, a elevadas cotas de rendimiento. El Departamento de Educación ha reconocido y premiado ese nuevo «ethos» en unas 1.000 escuelas en los últimos años. Tres áreas particulares necesitan mejora si se quiere desarrollar un clima escolar favorable a la calidad: la *enseñanza de principios morales básicos, el establecimiento del orden y la disciplina y el estímulo y formación de sólidos hábitos de trabajo* (Bennett, 36).

El Informe Bennett no rehuye la doble cuestión de qué *valores* enseñar, y *cómo* enseñarlo, e incluso defiende que no se puede hablar de moralidad y honestidad si no se sostiene que unas cosas son *buenas* y otras *malas*. Sin que para ello sea obstáculo el *pluralismo* y el respeto a los derechos individuales. «La neutralidad ante importantes ideas es en muchos respectos el

peor pecado del educador; es una evasión de su responsabilidad central.» (Bennett, 36).

Los americanos han considerado el desorden y la indisciplina como uno de los mayores problemas que padecen sus escuelas en los últimos dieciséis años (Gallup, 1984; Gallup y Clark, 1987). Las orientaciones de la nueva reforma se resumen en lo siguiente:

— Hay que dar normas claras de conducta a los estudiantes; todos deben saber qué se espera de ellos.

— Deben conocer las consecuencias de la indisciplina.

— La disciplina eficaz es justa, predecible, exigida consistentemente, y apropiada a la ofensa.

— Hay conductas que bajo ningún concepto deben ser toleradas (como el uso o distribución de drogas en la escuela) y otras que deben tener lógicas sanciones cuidadosamente articuladas.

Finalmente, el espíritu de éxito y la eficacia del rendimiento exigen una entrega al *trabajo duro*. Esta apelación al esfuerzo restaura un principio tradicional que la llamada escuela progresista o ciertos optimismos ilusorios habían hecho olvidar a muchos americanos. Es significativo este párrafo del Informe Bennett:

«Casi nada de valor duradero se obtiene de forma fácil o espontánea —especialmente en educación— y la persistente pretensión en muchas, demasiadas escuelas americanas, de que el aprendizaje es posible sin un persistente esfuerzo ha tenido consecuencias devastadoras.» (Bennett, 38).

Reclutar y compensar a los buenos maestros y directores

El factor más importante para mejorar el clima y el rendimiento de la escuela, según Bennett, es el cuerpo de profesores y personal directivo.

Conseguir buenos maestros

Una Nación en peligro formuló fuertes críticas al sistema de formación, selección y remuneración del maestro americano. Dicho Informe propuso reformas importantes: mayores niveles de exigencia para la formación de maestros; salarios más elevados, basados en el rendimiento; once meses de contrato; carrera profesional y distinción entre principiante, experimentado, maestro-director; y el empleo de personal no tradicional, especialmente con títulos de matemáticas y ciencias, para resolver la falta de profesorado en ciertos campos.

Tras la experiencia de cinco años se vuelve a insistir en que hay que hacer atractiva la profesión docente con mejores salarios. Esto en parte se ha conseguido. En la actualidad el salario medio de un maestro de elemental

y secundaria es de 28.300 \$ (3.450.000 pesetas, un 20 % superior al de 1980-81, una vez corregida la inflación).

Junto a ese incentivo el Informe Bennett propugna actuar sobre tres principios básicos:

Abrir la profesión. Se admite el principio de que puedan acceder a la profesión docente, nivel elemental o secundario, personas capacitadas, aunque no tengan los créditos y el certificado de una preparación específica. Estos nuevos Programas de certificación alternativa están abiertos a titulados de materias concretas, a los cuales se les exige un año de enseñanza en ejercicio, tras el cual pueden recibir la certificación docente, una vez superado un previo examen de competencia y obtenida la aprobación de los directores. 31 estados han establecido esos programas de selección de personal docente.

Competencia demostrada. El sistema de acceso a la docencia mediante algo semejante a la «oposición» no era general en USA. La tendencia ahora dominante se orienta a exigir, como sucede en 47 estados, un test de competencia mínima para los nuevos maestros. En 1980 sólo se exigía en 12. Se pide para mejorar la calidad para hacer más rigurosos esos exámenes, introducir la evaluación regular de la actuación del maestro, realizada por los colegas y administradores como parte de la gestión ordinaria de la escuela. Bien hecha la evaluación sirve de base para identificar la necesidad de mejora, y proporciona elementos para la promoción profesional, premio al mérito y otras compensaciones.

Remunerar el rendimiento y el mérito. Para atraer a los mejores y conservar los buenos maestros que tenemos, hemos de comenzar, señala el Informe Bennett, por pagar no simplemente por la antigüedad o las credenciales de papel, sino por el rendimiento de hecho: cómo enseñan los maestros y cuánto aprenden los alumnos. «Hasta que no se pague a los buenos maestros más que a los malos, nuestros esfuerzos por mejorar la enseñanza y el aprendizaje quedarán frustrados.» (Bennett, 43). Doce estados han establecido incentivos o programas de promoción. Otros ocho están experimentando con programas de incentivo a los maestros relacionados con el rendimiento de los estudiantes.

Conseguir buenos directores

El Informe Bennett subraya que tras haber visitado durante tres años y medio muchas escuelas destacadas, cada una de ellas, sin excepción, tenía un director sobresaliente. Por otra parte se reconoce que los buenos directores son raros, muchos no tienen suficiente preparación para ser líderes; a muy pocos se les otorga la plena autoridad administrativa que necesitan, y demasiados evitan tomar iniciativas y asumir riesgos.

Las propuestas para mejorar tal situación, parten de la necesidad reco-

nocida de buenos directores (Principals) para las escuelas. Y se orientan en dos direcciones.

Reclutar a los más capaces. La idea innovadora es que esa selección no se reduzca a los miembros del cuerpo docente. Especialistas en gestión, tras un examen y un período de práctica en escuela pública podrían acceder al puesto de directores. New Jersey ha introducido la experiencia.

Otorgar mayor autoridad a los directores. Sobre todo en cuanto intervención en la contratación de personal, gestión de los propios presupuestos, autonomía para solicitar ayudas de fundaciones o de otros organismos. La responsabilidad educativa real demanda autoridad real para tomar decisiones en presupuestos y personal.

Instaurar el principio de la responsabilidad

El quinto factor de la estrategia propuesta por el Informe Bennett para mejorar la calidad de la educación americana está ligado al concepto de «accountability», es decir, al principio que postula atribuir y exigir responsabilidades a quienes tienen en sus manos el éxito o el fracaso de la educación. Se ha comentado en la prensa la afirmación de Bennett de que «Hay en este país penas mayores, más seguras y más inmediatas por servir una sola hamburguesa mala en un restaurante que por impartir repetidamente a miles de niños una mala educación.» (l. c., 45).

La «accountability», entendida como «hacer responsables a los educadores de su trabajo», no es un principio abstracto. Exige imperativamente cuatro elementos:

- Gastar bien el dinero de la educación.
- Ofrecer más libertad de elección de escuela.
- Controlar el rendimiento o productividad de la escuela.
- Premiar el éxito o la excelencia.

Una *mejor distribución del gasto* del dinero de la educación ha de evitar los excesos burocráticos, la ineficacia educativa de las inversiones. Se ha comprobado que las mayores inversiones no han beneficiado a los maestros, ni a la calidad de la enseñanza, en la proporción debida. Si se da dinero para una buena causa (educación compensatoria, prevención de la droga) hay que exigir que se gaste bien.

El principio de *mayor libertad de elección de escuela* se basa en la economía de mercado. El que produce bienes y servicios ha de responder en última instancia ante el consumidor. Si la calidad es deficiente, el consumidor comprará el producto de otro buscando lo mejor. El último sondeo Gallup (1987) pone de manifiesto que el 70 % del pueblo americano apoya la libertad de elección. El Informe de la Asociación Nacional de Gobernadores (National Assoc. Governors, 1986) *Time for Results*, aboga fuertemente por la elección de los padres.

Abundan los ejemplos (escuelas de Harlem en New York, las escuelas especializadas, «magnet schools» para atender las necesidades de los alumnos), que confirman el progreso en la calidad educativa cuando los padres están informados de los resultados obtenidos por las diversas escuelas y optan por escoger las mejores. Como subraya Bennett los programas que «promueven la elección de los padres inyectan en los distritos de la escuela pública buena parte del vigor del mercado libre y crean uno de los más eficaces sistemas posibles para asegurar la responsabilidad» (Bennett, 48).

Existe el convencimiento de que la creatividad e innovación de la escuela y la mejora de la calidad educativa está asociada al nivel de libertad de elección de los padres del centro preferido. (Nat. Gov. Assoc., 1988).

El seguimiento o *control de la productividad* de la escuela está asociado también al principio de responsabilidad y a la calidad. Superintendentes, gobernadores y legisladores del Estado necesitan disponer de la mejor información acerca de dónde y cómo se gasta el presupuesto. Los padres necesitan tener fácil acceso a los datos que reflejan qué escuela enseña mejor, tiene los mejores programas y ofrece las mejores expectativas para sus hijos. Hasta ahora de 44 estados que tienen normas para los exámenes de rendimiento de los estudiantes, 17 no informan de los resultados a nivel de escuela a los padres, al público en general o a los medios de comunicación. Otros estados como California, Illinois, South Carolina poseen sistemas de evaluación que permiten la comparación entre las escuelas, con datos que son accesibles al público. South Carolina es el estado que más puntos ha ganado en las pruebas nacionales del SAT (Scholastic Aptitude Test) (U. S. Dept. Ed., 1988).

Premiar el éxito es un principio de gestión empresarial de sentido común con demasiada frecuencia ignorado en las escuelas. El Departamento de Educación americano ha premiado en los últimos años a más de 1.000 escuelas públicas y privadas, destacadas en su rendimiento y calidad, a través del Programa de Reconocimiento de la Escuela. Por el contrario también hay que pedir responsabilidades a los maestros incompetentes, o los administradores ineficaces.

En suma, concluye el Informe Bennett «accountability» significa responsabilidad por los resultados. «En cada nivel alguien debe ser responsable, responsable de asegurar que nuestras escuelas están haciendo la tarea que se supone que hacen, y de mejorar aquellas escuelas cuyos estudiantes no aprenden. El sistema que asegura las responsabilidades («accountability») es el mecanismo esencial sobre el que se apoya toda la reforma educativa. Sin él todos los mejores currículos del mundo no producirán los resultados esperados. Con él muchos otros dilemas aparentemente insolubles con los que se enfrenta nuestro sistema educativo se revelarán de repente ellos mismos susceptibles de solución» (Bennett, 49).

REFLEXION FINAL: ¿COMO HACER QUE LA CALIDAD DE LA EDUCACION ESPAÑOLA MEJORE?

Expresamente he eludido en mi exposición la permanente tentación de proyectar las conclusiones americanas sobre cómo conseguir una educación mejor —una escuela de calidad— a la realidad española.

Pero ahora sí podemos reiterar unas cuantas premisas fundamentales o problemas pendientes que a nuestro juicio constituyen un marco de referencia necesario para afrontar con rigor una estrategia orientada a mejorar la calidad de nuestra educación.

1. ¿Qué *saben* nuestros estudiantes? ¿Tenemos datos objetivos, fiables, del rendimiento de nuestros alumnos, contrastados con expectativas y objetivos comunes, basados en pruebas homogéneas que permitan la comparación interindividual, intergrupala, interes escuela, interprovincial, interregional o nacional e internacional?

2. ¿Qué *estudian* nuestros estudiantes? La cómoda referencia a unos planes y programas, superiores tal vez a los americanos en amplitud, uniformidad y complejidad, y con carácter obligatorio, no despeja las dudas sobre *qué* contenidos reales asimilan nuestros alumnos, *cómo* aprenden, qué desarrollo intelectual, moral y social alcanzan en nuestros centros educativos.

3. Con respecto a lo que necesitamos hacer para mejorar la calidad de los centros. ¿Acaso no existe un cierto *vacío* de formación auténtica moral, o religiosa, de sólidos principios y valores que contribuya a la formación del carácter? ¿Estamos satisfechos con los niveles de comportamiento existentes en el ámbito escolar y en el aula, y enseñamos a trabajar duro y bien a nuestros escolares?

La *selección, promoción* de los maestros y de la carrera docente no parece que sea un problema insignificante entre nosotros. Y es un hecho que el escaso atractivo de la función de *director* de centro o la crisis latente generada por las vicisitudes del tradicional Cuerpo de Inspectores Técnicos de Educación, alguna relación guardan con los problemas actuales de la Escuela.

Finalmente la calidad de nuestra educación, como se sugiere para la de EE.UU., también mejorará sin duda cuando cada uno asuma *responsabilidades bien definidas* y se arbitre algún *sistema de control* que haga posible premiar el mérito, el esfuerzo y la competencia.

Termino señalando lo sorprendente que resulta que la autoridad pública educativa de EE.UU. se pronuncia netamente a favor de ampliar la *libertad de elección de los padres*, como resorte para suscitar el estímulo y afán de superación en la escuela pública.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ADLER, M. J. (1982): *The Paideia Proposal*. Macmillan, New York.
- BENNETT, W. J. (1988): *American Education: Making it work*. (A report to the President and the American People). U.S. Government Printing Office, Washington.
- BOYER, E. L. (1983): *High School: A Report on Secondary Education in America*. Harper and Row, New York.
- COLEMAN, J. S., et al. (1982): *High School Achievement: Public, Catholic and Private Schools Compared*. Basic Books, New York.
- COLLEGE ENTRANCE EXAMINATION BOARD (1983): *Academic Preparation for College: What Students Need to Know and Be Able to Do?* CEEB, New York.
- DAVISSON, J. L., y MONTGOMERY, M. (1984): *An Analysis of Reports on the Status of Education in America: Findings, Recommendations and Implications*. Tyler, Texas, Tyler Indep. School District.
- EDUCATION COMMISSION OF THE STATES (1983): *A Summary of Major Reports on Education*. Educ. Comm. of the States, Denver.
- GALLUP, A., y CLARK, D. (1987): *The 19th Annual Gallup Poll of the Public's Attitudes Toward the Public Schools*. Phi Delta Kappan, september, 18-30.
- GALLUP POLLS of Attitude Toward Education, 1969-1984: *A Topical Summary*. (1985). Phi Delta Kappan, Bloomington, Ind.
- GROSS, B., y R. (Eds.) (1985): *The Great School Debate. Which Way for American Education?* Simon and Schuster, New York.
- INTERNATIONAL ASSOCIATION FOR THE EVALUATION OF EDUCATION ACHIEVEMENT (1988): *Science Achievement in Seventeen Countries: A Preliminary Report*. Pergamon Press, Oxford.
- NAEP (1986): *Literacy: Profiles of America's Young Adults*. N. J.: Educational Testing Service, Princeton.
- NAEP (1986): *The Reading Report Card*. N. J.: Educational Testing Service, Princeton.
- NAEP (1988): *The Mathematics Report Card: Are We Measuring Up?* N. J.: Educational Testing Service, Princeton.
- NATIONAL ASSESSMENT OF EDUCATIONAL PROGRESS (NAEP) (1986): *Writing: Trends across the decade 1974-1984*. N. J.: Educational Testing Service, Princeton. El NAEP, «Evaluación nacional del progreso educativo» es una investigación financiada federalmente que mide periódicamente el conocimiento de los estudiantes de primaria y secundaria en distintas materias.
- NATIONAL COMMISSION ON EXCELLENCE IN EDUCATION (1983): *A Nation at Risk. The Imperative for Educational Reform*. Government Printing Office, Washington, D. C.
- NATIONAL GOVERNOR'S ASSOCIATION (1987): *Results in Education: 1987*. Gov. Assoc, Washington, D. C.
- NATIONAL GOVERNOR'S ASSOCIATION (1986): *Time for Results*. Nat. Gov. Assoc., Washington, D. C.
- RAVITCH, D., y CHESTER, E. F. (1987): *What Do Our 17-Year-Olds Know?* Harper and Row, New York.
- SIZER, T. R. (1984): *Horace's Compromise: The Dilemma of the American High School*. Houghton Mifflin, Boston.

- U. S. DEPARTMENT OF EDUCATION (1988): *Condition of Education*. Government Printing Office, Washington, D. C
- U. S. DEPARTMENT OF EDUCATION (1988): *Fifth Annual Wall Chart of State Education Statistics*. Gov. Printing Office, Washington, D. C.

RESUMEN

Se estudian los problemas y métodos en torno a la evaluación de la calidad de la educación, en perspectiva comparada, a través del Informe Nacional de W. J. Bennett (1988), *The American Education: Making it work*. El análisis se centra sobre todo en dos puntos: a) *cómo* evaluar la calidad de la educación, y b) *cuáles* son las mejores estrategias y medidas para mejorar el rendimiento educativo en la escuela primaria y secundaria. Del estudio obtiene el autor algunas conclusiones sobre los problemas y puntos vitales que han de ser resueltos si se quiere mejorar la calidad del sistema educativo español.

SUMMARY

The problems and methods of the evaluation of the quality of education are studied, in a comparative approach, through the National Report by W. J. Bennett (1988), *The American Education: Making it work*. The main emphasis is laid on: a) *how* to evaluate the quality of education, and b) *which* are the best strategies and measures to improve the educational achievement at the primary and secondary level. The author draws some conclusions from the study pointing out to the critical problems and questions which are to be solved for the improvement of the quality of the spanish educational system.